



Análisis de género y liderazgo femenino en la ganadería sostenible

Avances y aprendizajes del
proyecto **ProRural** en
Meta y Caquetá

Publicado por:

Deutsche Gesellschaft für
Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

Domicilios de la Sociedad
Bonn y Eschborn, Alemania

Calle 125 # 19 – 24
Bogotá, Colombia
T +57 432 3550
E pedro.valderramasalazar@giz.de
I <https://www.giz.de/en/es/colombia>

Esta publicación es apoyada por el proyecto/programa ProRural que está siendo implementado por la Cooperación Alemana para el Desarrollo (GIZ) GmbH y sus contrapartes colombianas, por encargo del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) de Alemania. Las ideas vertidas en imagen y texto son responsabilidad exclusiva de las y los autores, para cualquier duda o aclaración relacionada con el contenido, favor remitirse directamente a los mismos.

CONTENIDOS

I. Diagnóstico de la Equidad de Género e Inclusión de Jóvenes

(Etapa inicial del Proyecto ProRural)

1. Resumen Ejecutivo del Diagnóstico pág. 5

- Contexto general del Meta y Caquetá
- Principales problemáticas de género y juventud
- Enfoque del diagnóstico y objetivos

2. Metodología del Diagnóstico pág. 6

3. Resultados del Diagnóstico pág. 8

- Violencia y seguridad
- Generación de ingresos
- Acceso a financiamiento
- Acceso a servicios básicos, salud y educación
- Participación y toma de decisiones
- Sostenibilidad ambiental
- Participación e inclusión
- Violencias basadas en género (VBG)
- Resolución de conflictos

4. Abordaje en el Plan de Extensión Rural de ProRural pág. 14

- Participación y representación
- Producción, financiamiento y toma de decisiones
- Prevención y mitigación de VBG
- Sostenibilidad y gestión ambiental

5. Conclusiones del Diagnóstico pág. 16

II. Sistematización de la Gira de Intercambio de Mujeres ProRural

(Etapa final del Proyecto ProRural)

1. Introducción pág. 19

2. Objetivos, Metodología y Enfoques Conceptuales pág. 25

3. Hallazgos y Resultados pág. 45

- Reconocimiento del rol de las mujeres
- Autonomía económica y toma de decisiones
- Acceso a tierra y activos productivos
- Economía del cuidado y liderazgo
- Comercialización y participación
- Cuidado ambiental y bienestar animal
- Aportes del proyecto ProRural

4. Recomendaciones pág. 50

- Para actores comunitarios
- Para instituciones y aliados estratégicos
- Para el personal técnico de ProRural

5. Conclusiones Finales pág. 55

Introducción

El presente documento integra dos estudios complementarios desarrollados en el marco del proyecto Desarrollo Rural sin Deforestación – ProRural, iniciativa de cooperación colombo-alemana implementada por la GIZ en alianza con actores públicos, privados y comunitarios de los departamentos de Meta y Caquetá. Ambos estudios, elaborados en diferentes momentos del ciclo del proyecto, aportan una mirada integral sobre la participación, el liderazgo y las condiciones de las mujeres rurales en el sector ganadero sostenible.

El primer estudio corresponde al diagnóstico de la Equidad de Género e inclusión de jóvenes en el desarrollo rural y productivo de la cadena láctea y cárnica en las áreas del proyecto de intervención de ProRural en los departamentos del Meta y Caquetá, realizado en la etapa inicial del proyecto, cuyo propósito fue identificar las necesidades, brechas y oportunidades de las mujeres y los jóvenes vinculados al sector ganadero. Este análisis permitió reconocer las desigualdades estructurales que limitan su participación plena en la producción, la comercialización y la toma de decisiones, así como los factores socioculturales, económicos y ambientales que condicionan su rol en los territorios. Sus resultados sirvieron de base para orientar las acciones del proyecto hacia la promoción de la equidad de género, la inclusión juvenil y la sostenibilidad de los sistemas productivos.

El segundo estudio, desarrollado en la fase final del proyecto, corresponde a la sistematización de la Gira de Intercambio de Mujeres ProRural, una experiencia de aprendizaje entre pares realizada en Caquetá con la participación de mujeres ganaderas de Meta y Caquetá. Esta actividad tuvo como objetivo visibilizar el liderazgo femenino en la ganadería sostenible, fortalecer redes de apoyo y compartir prácticas exitosas de producción responsable y conservación ambiental. Los hallazgos derivados de la gira recogen aprendizajes, retos y recomendaciones que consolidan el avance del proyecto hacia un enfoque de desarrollo rural con justicia de género y sostenibilidad territorial.

En conjunto, ambos ejercicios ofrecen una visión evolutiva y complementaria: el primero identifica las necesidades y brechas de partida, mientras el segundo evidencia los avances, transformaciones y aprendizajes alcanzados por las mujeres ganaderas durante la implementación de ProRural. De esta manera, el informe contribuye a la gestión del conocimiento del proyecto, brindando insumos valiosos para el diseño de futuras iniciativas orientadas a fortalecer la equidad de género, la sostenibilidad ambiental y el empoderamiento de las mujeres rurales en Colombia.

Resumen ejecutivo del Diagnóstico de la Equidad de Género e inclusión de jóvenes en el desarrollo rural y productivo de la cadena láctea y cárnica en las áreas de intervención de ProRural en los departamentos del Meta y Caquetá.

Los departamentos del Meta y Caquetá, históricamente afectados por el conflicto armado interno, enfrentan profundas dificultades socioeconómicas que limitan el acceso de su población rural a derechos básicos como educación, salud, vivienda y trabajo. En estas regiones, las mujeres y los jóvenes desempeñan un papel crucial en la economía agropecuaria, pero enfrentan barreras estructurales que restringen su participación plena en la cadena productiva láctea y cárnica.

Entre los principales problemas identificados se destacan:

- Brechas de género y etarias en el acceso a tierras, créditos, capacitación técnica y toma de decisiones.
- Sobrecarga de trabajo de cuidado no remunerado, que reduce el tiempo disponible de las mujeres para actividades productivas.
- Violencias basadas en género (VBG) con altas tasas en la región, generando vulnerabilidad social y económica.
- Falta de oportunidades educativas y laborales para jóvenes, que los obliga a migrar y debilita el empalme, y relevo generacional para la gestión en la producción ganadera, las siembras y las cosechas.
- Mayor afectación por contaminación y daño ambiental de fuentes hídricas, de tierras y preparación de alimentos que causan problemas de salud.

Ante este panorama, el documento presenta un resumen del diagnóstico sobre las condiciones actuales de mujeres y jóvenes participantes en ProRural en los departamentos de Caquetá y Meta. Este análisis fue insumo para el desarrollo de actividades en el marco del plan de acción de extensión rural del proyecto, el cual promovió la equidad de género, la inclusión juvenil y la sostenibilidad de la producción ganadera, resaltando y visibilizando el papel de mujeres y jóvenes en el sector como una estrategia digna de reconocimiento. Ha de destacarse que su trabajo y participación resulta esencial, pues no solo aporta innovación y nuevas perspectivas al ámbito ganadero, sino que también fortalece la cohesión social, impulsa el relevo generacional y garantiza un desarrollo rural más justo, incluyente y sostenible.

1. Metodología

La consultoría aplicó un enfoque de Investigación Acción Participativa (IAP), que busca no solo describir la realidad de las comunidades, sino construir soluciones de manera conjunta con ellas. Este enfoque se combinó con perspectiva de género, enfoque etario y de medios de vida, garantizando que el análisis respondiera a las necesidades diferenciadas de mujeres, jóvenes y otros grupos poblacionales.

El diseño metodológico fue descriptivo, mixto (cuantitativo y cualitativo) e inductivo, lo que permitió generar conclusiones desde la experiencia directa de la población hasta una visión general de las condiciones del territorio.

El proceso se desarrolló en tres fases principales:



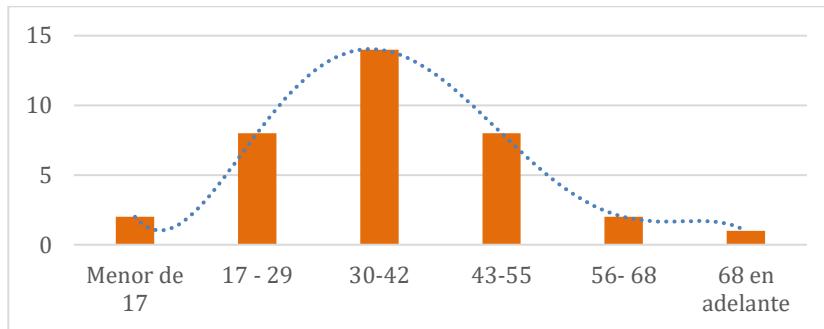
Figura 1. Metodología usada en el diagnóstico.

Esta metodología permitió capturar no solo datos estadísticos, sino también percepciones, experiencias y propuestas de las comunidades, asegurando que las soluciones planteadas estén ancladas en la realidad de las mujeres y jóvenes rurales participantes de este proyecto, variables socioeconómicas, autonomía económica, participación y percepciones sobre violencia y medio ambiente.

Tabla 1. Entrevistas aplicadas por departamento

DEPARTAMENTO	ACTOR CLAVE	TOTAL
		ENTREVISTAS
META	Empresas transformadoras	2
	Productores	15
	Extensionistas	3
CAQUETÁ	Empresas transformadoras	4
	Productores	13
	Extensionistas	3
TOTAL ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADAS		40

Fuente: Elaboración propia



Gráfica 2. Personas entrevistadas por grupos etarios

Fuente: Elaboración propia

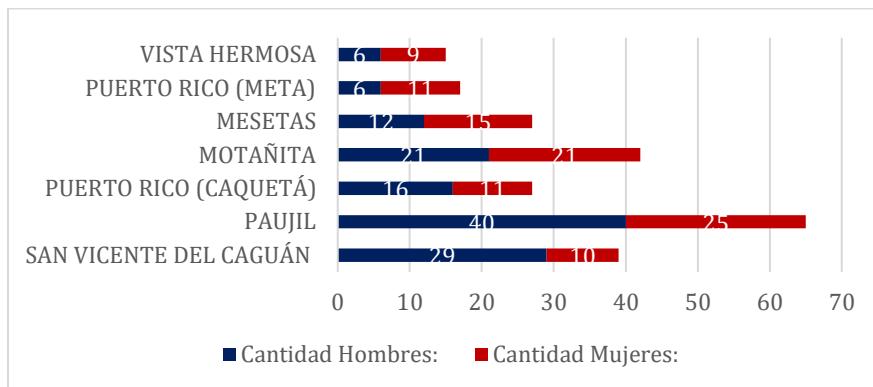
Se realizó 1 taller por cada municipio con un promedio de participación de 33 personas por cada taller completando 232 asistentes como se observa en la tabla 2.

Tabla 2. Asistentes a los talleres por departamentos

DEPARTAMENTO	TALLERES	ASISTENTES
META	3	59
CAQUETÁ	4	173
TOTAL	7	232

Fuente: Elaboración propia

Gráfica 3. Participantes en los talleres en cada municipio por género



Fuente: Elaboración propia

2. Resultados

El diagnóstico desarrollado en el marco del proyecto dio lugar a la identificación de las brechas de género y de participación de la mujer en temas como:

a) Violencia y seguridad

En los departamentos del Meta y Caquetá, donde se desarrolla el proyecto ProRural, la población ha estado marcada por los impactos del conflicto armado. Tras el acuerdo de paz con las FARC-EP, la percepción general fue de mayor tranquilidad y seguridad, aunque aún persisten problemas de orden público. La presencia y reconfiguración de grupos armados ha generado nuevas dinámicas de violencia y extorsión en varias zonas, lo que mantiene un ambiente de riesgo para las comunidades.

Actualmente, el 29,2% de la población está registrada en el Registro Único de Víctimas, y de este grupo, el 64,3% son mujeres. Ellas han sufrido de manera diferenciada hechos como violencia sexual y explotación doméstica, lo que evidencia la necesidad de incorporar un enfoque psicosocial en las actividades del proyecto. Este apoyo permitiría atender de forma más adecuada las secuelas del conflicto y contribuir al fortalecimiento de capacidades en la población afectada.

b) Generación de ingresos

Las mujeres rurales cumplen un papel clave en las actividades agrícolas y ganaderas, pero su participación en la gestión económica y la toma de decisiones es limitada. Esto profundiza desigualdades y reduce la eficiencia de las fincas. Sin embargo, nuevas dinámicas económicas como el turismo en Vistahermosa y Mesetas, basado en el avistamiento de aves, senderismo y rafting, han generado ingresos, empleo y sentido de pertenencia.

En paralelo, se fortalecen actividades como la producción de leche y el cultivo de cacao, aguacate, piña y palma, aunque persisten retos como los altos costos de producción y la caída del precio de la leche. Además, muchas familias complementan sus ingresos con la cría de pollos, cerdos y cultivos de pancoger, mientras los hombres aportan como jornaleros. Todo esto muestra una economía diversificada pero vulnerable a la inestabilidad del entorno.

c) Acceso a financiamiento en el sector ganadero

Las mujeres y los jóvenes enfrentan grandes dificultades para acceder a créditos y préstamos en el sector ganadero. Entre los principales obstáculos se encuentran las restricciones financieras, la falta de información sobre programas disponibles, la complejidad de los trámites y la escasa educación financiera. A esto se suma la discriminación por género y edad, que limita aún más las posibilidades de obtener apoyo económico. Estas barreras impiden que muchos puedan presentar propuestas sólidas o tomar decisiones acertadas, lo que incrementa el riesgo de pérdidas económicas y de endeudamiento, especialmente en los primeros años de actividad. La falta de autonomía financiera obliga además a que mujeres y jóvenes dependan de los hombres adultos para la administración de los recursos familiares, lo que reduce su participación en las decisiones económicas y aumenta la vulnerabilidad del hogar.

De acuerdo con las entrevistas, las mujeres adultas logran con más facilidad acceder a créditos porque cuentan con ingresos más estables, aunque aún enfrentan problemas para acceder a la tierra cuando no tienen títulos de propiedad. En el caso de las mujeres jóvenes, las barreras son mayores por la falta de vida crediticia y de

tierras a su nombre. Para los jóvenes en general, el 59,4% no logra acceder a créditos bancarios debido a la ausencia de garantías, ingresos bajos o falta de historial financiero. Además, los requisitos exigidos, como poseer tierras o tener respaldo económico sólido, resultan difíciles de cumplir, por lo que en muchos casos solo acceden a financiamiento si cuentan con el apoyo de la finca familiar o de terceros.

d) Acceso a vivienda, servicios públicos, salud y educación

La escolaridad en gran parte de las mujeres mayores de 43 años es básica primaria y de los jóvenes menores de 25 es bachillerato. Pese a ello, el acceso a nivel veredal de la educación es limitado en zonas rurales llegando a ofertar cursos solo hasta grado 9 en muchas ocasiones o cerrando escuelas a nivel veredal por falta de niños en edad escolar, esto limita que muchas mujeres puedan atender o mejorar sus capacidades dadas a las labores de trabajo en finca y en la economía del hogar.

El acceso a vivienda es similar en áreas rurales hombres y mujeres, sin embargo si las mujeres se separan pagan arriendo dado a que no cuentan con propiedades a su nombre ni vivienda propia al contrario de los hombres quienes se quedan con la vivienda de los predios que manejan. El 66,3% de población encuestada manifiesta que el material en el cual está construida su casa es de tablas y el 32,7% dice que es en ladrillos. Este dato no solo refleja la situación económica de las familias que la habitan, sino el grado de vulnerabilidad a las cuales se exponen sus residentes particularmente en zonas de conflicto armado en donde se encuentran en medio del fuego cruzado.

En relación con el acceso a servicios públicos, es evidente que aún hay problemas de acceso a servicios básicos como el agua, en donde la mayoría de la población accede desde pozos o aljibes de las fincas al agua potable y donde la inexistencia de gas hace que las familias aún cocinen con leña; dado que estas labores están tradicionalmente ligadas a las actividades de las mujeres, se presenta una afectación directa por razón de género.

e) Planificación y producción

La falta de organización administrativa y de planificación financiera genera inestabilidad en la producción ganadera. Aun así, se promueve la diversificación de

ingresos con derivados del ganado, lo que aporta mayor estabilidad económica. En la cadena láctea y cárnica se observa una marcada división de roles: los hombres se ocupan de ordeños y comercio, mientras las mujeres realizan labores de apoyo y domésticas que no siempre son reconocidas.

A pesar de estas barreras, cada vez más mujeres asumen un papel activo en la gestión de fincas y la producción agropecuaria, mostrando liderazgo y autonomía. No obstante, enfrentan desigualdades en el acceso a recursos como tierra, crédito y capacitación. La participación de mujeres y jóvenes es fundamental para transformar las dinámicas del campo y asegurar su sostenibilidad.

f) Toma de Decisiones

En las fincas, la toma de decisiones suele estar centralizada en los hombres, reforzada por normas culturales y el machismo. Aunque en algunos casos las decisiones se comparten, las mujeres sin ingresos propios o propiedad de tierras suelen quedar excluidas. En Caquetá, sin embargo, se observa mayor visibilidad de las mujeres en procesos productivos, especialmente en la Ruta del Queso.

Los jóvenes muestran interés en innovar y transformar las prácticas, pero muchas veces no son escuchados por falta de experiencia. Persisten brechas de género también en las juventudes rurales, donde las mujeres en matrimonios jóvenes suelen quedar subordinadas. Promover la participación de mujeres y jóvenes en la toma de decisiones es clave para lograr un desarrollo más equitativo y sostenible.

g) Sostenibilidad y gestión ambiental

La sostenibilidad en las comunidades ganaderas enfrenta retos importantes relacionados con el cuidado de los recursos naturales. La deforestación y la expansión de monocultivos, especialmente de palma africana, son percibidos como los principales problemas ambientales por la población. Estos impactos se suman a los efectos del cambio climático, como sequías y lluvias extremas, que afectan directamente la vida en las zonas rurales.

A pesar de estos desafíos, se destacan iniciativas comunitarias lideradas por mujeres y jóvenes para promover prácticas sostenibles. Entre ellas se encuentran los sistemas

silvopastoriles, la reforestación, la separación de residuos y el manejo de desechos químicos. Incluso en las empresas procesadoras de lácteos se observan esfuerzos por mejorar la gestión ambiental, lo que refleja una creciente conciencia sobre la necesidad de conservar los recursos naturales.

Estas acciones comunitarias demuestran que existe un interés en equilibrar la producción ganadera con la protección ambiental. El fortalecimiento de estas prácticas, junto con programas de educación ambiental, puede convertirse en una herramienta clave para mejorar la relación entre producción, ambiente y bienestar de la población, impulsando un desarrollo más sostenible e inclusivo.

h) Participación, representación e inclusión

La participación de mujeres y jóvenes en asociaciones comunitarias y productivas refleja avances importantes, aunque aún existen brechas. Según los datos, se observa que solo el 22% participa en organizaciones o asociaciones productivas, lo cual, implica que no hay mayor cohesión u organización social a nivel gremial o productivo. Este dato es importante dado que, al ser pequeños productores y productoras, sería óptimo poder asociarse para generar economías de escala y tener mayores ventajas competitivas en el mercado local con respecto al precio de la leche, por ejemplo. La mayoría participa en organizaciones comunitarias como las Juntas de Acción Comunal. Por otra parte, la presencia en asociaciones productivas sigue siendo baja. Esto limita la capacidad de generar economías de escala y de fortalecer el sector ganadero.

Se evidencia que las mujeres han incrementado su participación, especialmente en la gestión de recursos naturales, aunque persisten roles tradicionales que restringen su acceso a cargos de liderazgo. En contraste, los jóvenes muestran menor participación y suelen ocupar cargos secundarios, lo que refleja barreras relacionadas con la falta de oportunidades educativas, laborales y de confianza en su liderazgo.

Para superar estas limitaciones, es necesario crear espacios inclusivos que promuevan la equidad de género y la participación juvenil. El fortalecimiento de la capacitación en liderazgo, el acompañamiento comunitario y la sensibilización en

temas de equidad son pasos clave para garantizar que las voces de mujeres y jóvenes sean escuchadas en los procesos de toma de decisiones y en el desarrollo productivo.

i) Violencias Basadas en Género – VBG

Las violencias basadas en género continúan siendo una problemática grave en las zonas rurales, afectando especialmente a mujeres de todas las edades. Estas violencias se manifiestan en formas físicas, psicológicas, económicas y simbólicas, y están profundamente arraigadas en normas culturales y roles tradicionales que refuerzan la desigualdad entre hombres y mujeres.

Los datos muestran que gran parte de la carga doméstica y de cuidado sigue recayendo en las mujeres, lo que perpetúa desigualdades y contribuye a la invisibilización de su trabajo. Además, se identifican actitudes machistas que normalizan la violencia y reducen las posibilidades de cambio cultural. Un porcentaje significativo de mujeres declaró haber sido víctima de violencia, especialmente en el ámbito familiar.

Frente a esta realidad, es fundamental fortalecer redes de apoyo, promover la educación en derechos humanos y ampliar la respuesta institucional. También resulta clave trabajar con hombres y comunidades en general para transformar los patrones culturales que sostienen estas violencias, garantizando entornos más justos y seguros para mujeres y jóvenes.

h) Resolución de conflictos

Los conflictos en las comunidades rurales suelen estar relacionados con disputas vecinales, problemas comerciales y diferencias de convivencia, muchos de ellos con un trasfondo de desigualdades de género y edad. Más de la mitad de la población encuestada señaló haber experimentado este tipo de situaciones.

La resolución de conflictos se da principalmente a través del diálogo y la mediación comunitaria, con un papel central de las Juntas de Acción Comunal y los comités de conciliación. Estos espacios han sido claves para organizar la vida comunitaria y

buscar soluciones pacíficas a los desacuerdos, aunque todavía enfrentan retos en el abordaje de conflictos relacionados con violencia de género.

Fortalecer estas prácticas de mediación, incorporando una perspectiva de género y capacitando a líderes comunitarios, puede mejorar la justicia y la equidad en la resolución de conflictos. De este modo, se avanzaría en la construcción de comunidades más cohesionadas, justas y capaces de enfrentar los desafíos sociales de manera colectiva.

3. Abordaje en el plan de extensión rural

A partir de estos resultados, el proyecto ProRural planteó en el segundo y tercer plan de extensión rural un abordaje que permitiera realizar actividades más inclusivas con las mujeres y jóvenes de los predios participantes, que ayudara la articulación en pro de visibilizar y fortalecer los grupos. Para ello, se articuló el proceso a actores públicos, privados y comunitarios con miras a visibilizar las necesidades identificadas y ampliar las acciones a otras veredas una vez culminado el proyecto.

a) Participación y representación

- Fortalecimos capacidades en nuevas ideas de negocio a partir de recursos del bosque y del predio como transformación en fibras y productos cosmeticos (aceites y jabones).
- Creación de espacios inclusivos que ofrecieran ambientes de reunión con áreas de cuidado infantil para facilitar la asistencia de las mujeres.
- Articulación con otros programas en talleres de formación en liderazgo y gestión dirigidos a mujeres y jóvenes, acompañados de procesos de mentoría que fortalezcan sus capacidades.
- Impulso a la transformación cultural abordando los estereotipos de género que limitan la participación y promoviendo modelos de corresponsabilidad familiar.
- Mejora de la motivación para mejorar la representación equitativa que asegure la presencia de mujeres y jóvenes en juntas directivas, asociaciones y cargos de toma de decisiones a nivel empresarial y de participación social.

b) Producción, financiamiento y tma de decisiones

- Promovimos la importancia de la autonomía financiera para mujeres y jóvenes, así como la necesaria motivación hacia estos últimos para emprender en la ganadería, lo que promueve la continuidad y el desarrollo del negocio familiar y el relevo generacional.
- Importancia de conocer finanzas personales y rurales que ayuden en la administración de los recursos económicos.
- Para reducir brechas en el acceso a recursos financieros (créditos bancarios) y a la diversificación de ingresos las mujeres y las personas jóvenes fueron priorizadas en las capacitaciones en temas de finanzas personales y rurales y líneas de crédito de LEC de finagro.
- Fortalecimiento de capacidades en el manejo de los datos y la toma de registros, como mejora administrativa y apoyo a la toma de decisiones basada en información.

c) Prevención y mitigación de VBG (Violencias Basadas en Género)

- Talleres de abordaje en economía familiar, para desvincular normas culturales arraigadas en machismo y promover la igualdad de género en la distribución de responsabilidades y la toma de decisiones dentro de las familias y comunidades rurales.

Dada al expertise del tema se recomienda:

- Continuar con campañas comunitarias de sensibilización y educación enfocadas en derechos humanos y equidad de género.
- Se planteo fortalecer las redes de apoyo mediante el mejoramiento de los mecanismos comunitarios de acompañamiento y atención a víctimas, para ayudar a incrementar la resolución de problemas, una mayor equidad y lograr mayor participación a nivel veredal de las mujeres y los jóvenes.
- Potenciar los comités de conciliación y mediación comunitaria para resolver los conflictos de forma pacífica, dado al alcance del proyecto esto se dejó enunciado a líderes productores y a líderes veredales para mejorar su incidencia en las comunidades.

d) Sostenibilidad y gestión ambiental

- El proyecto motivo en capacitaciones el trabajo comunitario para reducir las necesidades de mano de obra y el apoyo al crecimiento en comunidad.
- Fortalecimiento de capacidades en temas de mejora administrativa y de manejo de los recursos naturales, a través de nuevas tecnologías e innovación como manejo de franjeo, acueducto ganadero, implementación de sistemas silvopastoriles, entre otros.
- El proyecto fomento y aporto la formación de promotores y extensionistas rurales en los territorios de intervención, lo cual motiva a que los jóvenes puedan estar en territorio y mejorar la calidad de vida de las comunidades.
- Se identifican varios obstáculos, como la resistencia al cambio, la falta de información y los costos adicionales asociados con la implementación de mejoras en la gestión ambiental, así como la ausencia de políticas gubernamentales que incentiven la conservación ambiental y la restauración.
- Se instruyó en mecanismos de financiamiento, como pagos por servicios ambientales, para apoyar la implementación de prácticas sostenibles, como sistemas de acueducto ganadero y el uso de energías renovables en áreas rurales.
- Se debe trabajar en la transformación de los imaginarios sociales relacionados con roles de género y edad, especialmente en comunidades rurales, para fomentar la reevaluación de proyectos de vida y evitar reproducción de patrones culturales limitantes.

Conclusiones

- El diagnóstico dado en la realización del proyecto ProRural evidenció que, aunque las mujeres desempeñan un papel central en la economía rural de Meta y Caquetá, aún persisten brechas significativas en el acceso a tierra, crédito, capacitación y participación en la toma de decisiones. Esta desigualdad limita su autonomía económica y reduce su capacidad de influir en el desarrollo de sus comunidades.
- Se identificó que los jóvenes enfrentan barreras similares, como falta de experiencia, escasa vida crediticia y ausencia de oportunidades de formación

adaptadas a su realidad, lo que los lleva a migrar hacia zonas urbanas en busca de empleo. Esta situación pone en riesgo el relevo generacional en la producción ganadera y amenaza la continuidad de las prácticas productivas en los departamentos donde se realizó el proyecto.

- En el ámbito ambiental, las comunidades han comenzado a reconocer la importancia de conservar los recursos naturales y de adoptar prácticas de producción más sostenibles. Sin embargo, esta transición requiere incentivos, acompañamiento técnico e inversión en infraestructura que les permita reducir los impactos negativos de la ganadería convencional sobre el suelo, el agua y la biodiversidad.
- En términos de cultura y participación, se observó una apertura gradual hacia modelos de equidad y liderazgo inclusivo. Las mujeres y jóvenes presentes mostraron disposición a participar en organizaciones, juntas directivas y procesos de toma de decisiones, pero persistieron estereotipos y resistencias que deben ser transformadas mediante procesos de sensibilización y educación.
- Por último, las violencias basadas en género siguen siendo un obstáculo importante para el desarrollo de las comunidades. La prevención y atención de estas violencias es indispensable para garantizar entornos seguros que permitan el empoderamiento económico y social de las mujeres y promuevan el bienestar general de las familias rurales.
- Fortalecer la formación continua mediante procesos de capacitación técnica, financiera y en liderazgo, con un enfoque que considere las particularidades de género y juventud para garantizar que el conocimiento adquirido sea aplicable y pertinente.
- Mantener un acompañamiento técnico directo en las fincas, asociaciones y empresas transformadoras, de modo que los conocimientos y estrategias puedan aplicarse en la práctica y generar resultados visibles en el corto y mediano plazo.
- También se sugiere consolidar una articulación institucional que vincule programas del SENA, el Banco Agrario, las alcaldías y las organizaciones de

cooperación, con el fin de asegurar financiamiento, sostenibilidad y continuidad en las iniciativas.

- Además, se enfatiza en la importancia de implementar un sistema de monitoreo y evaluación que permita medir los avances en equidad de género, participación juvenil y sostenibilidad ambiental, para así ajustar las estrategias de manera oportuna.
- Finalmente, se promueven acciones de transformación cultural que contribuyan a cambiar los imaginarios sociales y a reducir las resistencias que aún existen frente a la participación activa de mujeres y jóvenes en los procesos productivos y de toma de decisiones en las actividades realizadas por ProRural en estos departamentos.

"Trabajar con la ganadería sostenible es hermoso porque con ello nos identificamos en el cuidado de la familia y los animales para mejorar nuestra economía y tener mejor calidad de animales" Doris Ordoñez, Solano, Caquetá.



Introducción

i) Propósito, alcance y enfoque de la sistematización

Entre el 1 y el 5 de septiembre de 2025 se llevó a cabo en Caquetá la Gira de Intercambio de Mujeres ProRural, con la participación de 24 mujeres de los departamentos de Meta y Caquetá. La actividad se enmarcó en el proyecto Desarrollo Rural sin Deforestación – ProRural, iniciativa de cooperación colombo-alemana ejecutada por GIZ que fortalece capacidades de actores públicos, privados y de la sociedad civil para impulsar un desarrollo rural libre de deforestación, con énfasis en ganadería sostenible, y una arquitectura de intervención en tres niveles: micro (familias ganaderas y mipymes lácteas), meso (organizaciones territoriales) y macro (políticas e instrumentos nacionales).

La sistematización de esta experiencia es crucial porque contribuye a visibilizar el rol de las mujeres en el proyecto, así como su labor en la ganadería sostenible y las prácticas de cuidado relacionadas. En este mismo sentido, un ejercicio de sistematización permite identificar los aprendizajes, factores de éxito y aspectos mejorables compartidos por las mujeres en la gira, transformando los saberes y prácticas compartidas en evidencia organizada que contribuye a la toma de decisiones en el proyecto, y a procesos transversales de incidencia y gestión del conocimiento.

Esta sistematización recoge los aprendizajes, resultados y recomendaciones emergentes de la gira, y los integra con información documental del proyecto. El ejercicio se desarrolló con enfoque de género y de derechos humanos, teniendo como base la preparación metodológica ([ANEXO 1](#)) que se elaboró con el equipo a cargo y en la que se buscó generar instrumentos que articularan testimonios, observación de campo, acompañamiento a los ejercicios de diálogo e intercambio, así como la revisión de instrumentos técnicos de ProRural, incluyendo sus líneas de acción para asistencia técnica, acuerdos de cero deforestación y fortalecimiento de capacidades en las cadenas de carne y leche.

ii) Contexto de la gira

La ganadería en Caquetá y Meta constituye un eje económico y sociocultural central; sin embargo, las mujeres participan bajo condiciones de desigualdad persistentes. En las familias ganaderas acompañadas por ProRural, el 30 % son hogares encabezados por mujeres, indicador que da cuenta tanto de su liderazgo como de su exposición a brechas en acceso a recursos productivos, asistencia técnica, tiempo y reconocimiento en la toma de decisiones.

El proyecto ha venido cerrando brechas mediante extensión rural y capacitación¹: 65 extensionistas de Meta y Caquetá iniciaron procesos de mejora de competencias (con 50 % mujeres), habilitando una oferta técnica más cercana y sensible al enfoque de género; y 822 familias se han beneficiado en total de los servicios del proyecto, con avances en conservación y productividad. En paralelo, ProRural ha promovido acuerdos de conservación (12.000 ha en predios ganaderos y áreas de regeneración natural en trámite) que dialogan con el rol de las mujeres como gestoras cotidianas del paisaje productivo y del cuidado en las fincas.

A nivel organizacional y de entorno habilitante, el proyecto ha apoyado la adopción de acuerdos de Cero Deforestación en las cadenas láctea y cárnica y el fortalecimiento del monitoreo y la trazabilidad en coordinación con entidades nacionales (MinAgricultura, IDEAM, ICA), creando condiciones de política y servicio público que son clave para que los esfuerzos de las mujeres en finca se traduzcan en mercados y políticas más justas.

¹ Balance del proyecto Pro Rural - 2024

En razón de lo anterior, la gira *Intercambio de mujeres en la ganadería. Tejiendo lazos de incidencia* constituyó una oportunidad fundamental para escuchar las experiencias de las mujeres en relación al liderazgo que han desarrollado en un campo tradicionalmente manejado por hombres como la ganadería y en relación a las prácticas de cuidado que han implementado para generar una ganadería sostenible y de cero deforestación. Las actividades desarrolladas en la gira permitieron que las mujeres compartieran sus saberes y trayectorias en un espacio exclusivo y seguro, generando un escenario de encuentro y fortalecimiento mutuo, con la posibilidad de identificar los mensajes clave que querían transmitir en procesos de incidencia con instituciones públicas.



iii) Para qué y en qué condiciones se realizó el intercambio

La gira *Intercambio de mujeres en la ganadería. Tejiendo lazos de incidencia* se concibió como una estrategia de intercambio y aprendizaje entre pares con perspectiva de género para i) enriquecer la adopción de prácticas de ganadería sostenible y libre de deforestación en predios liderados o co-liderados por mujeres de los departamentos de Caquetá y Meta; (ii) fortalecer redes de apoyo entre mujeres ganaderas, (iii) facilitar la incidencia en la agenda de instituciones públicas regionales y locales y (iv) visibilizar la contribución de las mujeres ganaderas a la conservación del bosque, la diversificación productiva y el bienestar animal.

La jornada se realizó bajo condiciones institucionales robustas con la orientación de la coordinación del proyecto y la asesora de género de la GIZ, y el acompañamiento de los técnicos a cargo de la implementación del mismo en Caquetá y Meta, y el equipo territorial del proyecto Paz Diversa. Las mujeres participantes recibieron una ficha de recolección de experiencias ([ANEXO 2](#)) previa al intercambio que les facilitó hacer una identificación inicial de las prácticas, aspectos de su trabajo y retos de su liderazgo para compartir.

El intercambio contó con actividades que facilitaban el diálogo, el intercambio y la identificación clara de mensajes y experiencias, así como con visitas técnicas que permitieron conocer de primera mano los ajustes implementados por otras mujeres para evitar la deforestación, cuidar al ganado y a los cuerpos de agua de su territorio, cualificar sus procesos de producción y mejorar la comercialización de sus recursos. Finalmente la gira contó un importante espacio de **diálogo con autoridades regionales y locales** en el que fue posible reconocer barreras y soluciones en torno a la implementación de la ganadería sostenible, la lucha contra la deforestación y el afianzamiento del liderazgo femenino en el sector.

iv) Retos y desafíos para el desarrollo sostenible y la participación de las mujeres

"Trabajar el campo con BPG y BPA, nos permite tener una ganadería intensiva, donde generamos hábitat para la fauna y la flora del territorio... generamos más ingresos para nuestros proyectos en la finca y ahorramos tiempo, evitamos muchos procesos negativos que se presentan en la ganadería extensiva y ayudamos con el cuidado del planeta. Un mejor futuro para las nuevas generaciones"

Como podrá verse con mayor detalle más adelante en el texto de sistematización de esta experiencia, la metodología y el acompañamiento técnico de la gira *Intercambio de mujeres en la ganadería. Tejiendo lazos de incidencia* permitieron reconocer varios de los retos y desafíos que persisten en la ganadería sostenible, el cuidado del territorio y la participación y visibilización del liderazgo de las mujeres en este campo de trabajo. Un análisis inicial desde el enfoque de género y derechos humanos, permite identificar los siguientes:



- **Brechas de acceso y uso de recursos.** Persiste la necesidad de mejorar el acceso a financiamiento, asistencia técnica y activos productivos (construcción de acueductos ganaderos, cercas, material vegetal, etc) para fortalecer de forma directa el liderazgo de las mujeres en la ganadería. Si bien no es responsabilidad del proyecto Prorural, también es fundamental generar

canales para garantizar que las mujeres puedan ser propietarias de sus negocios y terrenos, esto facilita además, la vinculación a la oferta institucional disponible en sus departamentos.

- **Carga de cuidados y tiempos.** La sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados limita el liderazgo pleno de las mujeres en el sector ganadero y restringe su participación en espacios de formación, intercambio e incidencia. desde una perspectiva de género, se recomienda que los aliados departamentales integren servicios de cuidado en actividades técnicas y de mercado, y que las agendas departamentales de ganadería sostenible incorporen indicadores de corresponsabilidad (trabajo doméstico no remunerado, salud y bienestar de las cuidadoras).
- **Gobernanza y voz pública.** Si bien iniciativas como la del proyecto Pro Rural fortalecen el liderazgo de las mujeres en sus territorios y en el sector ganadero, es fundamental seguir trabajando en este sentido y asegurar la presencia y la voz de las mujeres en comités técnicos, instancias gremiales, espacios de participación ciudadana y espacios consultivos, de tal suerte que sus aportes y experiencia incidan en espacios de toma de decisiones, sobre todo en lo que respecta a titularidad predial, usos del suelo, fomento productivo y comercial, cambio climático y protección ambiental.

Esta sistematización contribuye de manera directa a la **gestión del conocimiento** del proyecto al registrar las discusiones clave de la gira y las propuestas y recomendaciones dadas por las participantes y las instituciones. Así, los aprendizajes del intercambio robustecen la memoria institucional de GIZ y Prorural y pueden compartirse con otros programas y territorios.

2. Objetivos de la gira de intercambio, agenda desarrollada y metodología aplicada

1.1 Objetivos de la gira de intercambio

Objetivo: Propiciar intercambio de experiencias entre mujeres de sectores rurales en los procesos de fortalecimiento productivo, ambiental y organizativo para compartir lecciones aprendidas y reflexionar conjuntamente sobre los retos y desafíos que plantea su rol dentro del sector.

Objetivos específicos:

- Generar un espacio de diálogo y conocimiento horizontal entre mujeres para que compartan sus experiencias de trabajo en el sector.
- Reconocer y visibilizar los aportes, retos, desafíos que tienen las mujeres rurales en el sector con la institucionalidad.
- Generar recomendaciones y mensajes a actores clave que redunden en acciones que beneficien la participación de las mujeres en el sector
- Visibilizar el aporte del proyecto ProRural en la promoción de la participación de las mujeres en temas de conservación de áreas de bosque, la diversificación productiva, el manejo racional de los recursos naturales y el bienestar animal.

1.2 Agenda desarrollada y metodología aplicada en la gira. Se podrá ver con mayor detalle en el guión metodológico ([ANEXO 3](#))

Día	Actividad	Metodología
Día 1 Martes 2 de septiembre	-Registro de personas participantes. -Palabras de bienvenida y presentación de la agenda y objetivos del intercambio.	

	mensajes clave ante las instituciones, y la forma de expresarlo	
Dia 3 Jueves 4 de Septiembre	<ul style="list-style-type: none"> -Se realiza visita técnica -Diálogo con instituciones Se presentan las causas, problemas, propuestas y recomendaciones a través del noticiero Noti Ganaderas, se da espacio a las instituciones para hacer retroalimentación -Evaluación General de la Jornada 	<ul style="list-style-type: none"> -Visita técnica -Diálogo -Aplicación de instrumento

2. Objetivos, metodología y enfoques de la sistematización de la experiencia

"Una mujer también puede madrugar, ensuciarse las manos, tomar decisiones, criar animales, hacer cuentas, cerrar tratos, soñar en grande y trabajar en silencio y lo estamos logrando..."

Cenaida gonzalez Sanchez, Meta



2.1 Objetivos de la sistematización

General. Documentar y analizar la Gira de Intercambio de Mujeres ProRural para visibilizar el rol de las mujeres en la ganadería sostenible y generar insumos prácticos para la réplica de buenas prácticas y experiencias.

Específicos.

1. Levantar información cualitativa y cuantitativa sobre los aprendizajes, innovaciones y factores de éxito y aspectos mejorables de las prácticas visitadas.
2. Identificar retos, oportunidades y mensajes clave para posicionar el liderazgo de las mujeres en el sector y sus procesos de incidencia institucional.
3. Producir insumos de gestión del conocimiento útiles para actores institucionales, gremiales y de cooperación.

2.2 Enfoques Conceptuales y de abordaje



La sistematización se orienta por un enfoque de género y derechos humanos, interseccionalidad y acción sin daño. Sistematizar es un proceso riguroso y participativo que organiza, analiza y comunica aprendizajes de la experiencia para la toma de decisiones y su réplica.

Todo el proceso de preparación, facilitación y documentación preservará los principios éticos de acompañamiento psicosocial teniendo presente la construcción de espacios seguros que respeten la autonomía y saberes de las mujeres participantes y de los equipos de trabajo a cargo de la actividad, también se tendrán en cuenta los siguientes enfoques en el abordaje:

Enfoque de Género y Derechos Humanos: entendido como la comprensión y acción que promueve la igualdad de derechos, oportunidades y condiciones entre mujeres, hombres y personas con identidades diversas, reconociendo las desigualdades estructurales que afectan de manera diferenciada a estos grupos, reduciendo brechas y facilitando escenarios equitativos para la toma de decisiones, de tal forma que se reconozcan y promuevan activamente los aportes de las mujeres.

Interseccionalidad: permite analizar y abordar de manera integral cómo se entrecruzan múltiples formas de desigualdad —como el género, la clase social, la etnia, la orientación sexual, la discapacidad o el territorio— en la vida de las personas, especialmente de aquellas que han sido históricamente marginadas. Reconoce una intervención social situada, sensible al contexto y respetuosa de las voces y saberes de las comunidades.

Acción Sin Daño: Invita a una reflexión permanente para evitar reproducir o profundizar situaciones de vulnerabilidad, conflicto o exclusión en los contextos de intervención, así como una revisión permanente de los impactos esperados y no esperados. Implica escuchar activamente a los actores locales, reconocer sus saberes y dinámicas propias, y actuar de manera sensible al contexto histórico, político y cultural. La acción sin daño se compromete con la prevención de efectos adversos, el fortalecimiento de capacidades locales y la promoción de relaciones colaborativas.

2.3 Metodología

Enfoque de **triangulación mixta**². A partir de este enfoque se combinarán **técnicas cualitativas** (observación participante en el desarrollo de agenda, entrevistas semi estructuradas breves, taller de intercambio de experiencias, preparación de mensajes clave y taller de vocería) con **instrumentos cuantitativos ligeros** (ficha de recolección de experiencias, evaluación del primer día y evaluación final) favoreciendo la combinación y el contraste de la información, de tal forma que mejore la validez, profundidad y análisis de los hallazgos.

La metodología que orientará la sistematización de la Gira de Mujeres Pro - Rural se desarrollará a través en tres momentos: fase alistamiento, desarrollo de la gira (trabajo de campo), fase de análisis y devolución.

2.3.1 Fase de alistamiento

Durante este momento se crearán las condiciones necesarias para un trabajo de campo ordenado y seguro, y un proceso de sistematización de carácter más analítico que descriptivo. Para este propósito se define el alcance metodológico, se genera articulación con el equipo técnico y se dejan listos los instrumentos de recolección y evaluación.

Revisión documental. Se realizará lectura anticipada de textos, materiales y temáticas relacionadas con el proyecto Pro - Rural para hacer una primera identificación de los avances, retos y oportunidades del proyecto, en particular en lo que respecta a la **participación y rol de las mujeres** en el mismo, así como para afinar las preguntas de observación y facilitar el análisis posterior de la dinámica del intercambio, visitas, diálogos con instituciones y demás actividades desarrolladas en el marco de la gira.

² Michael Q. Patton. *Developmental Evaluation: Applying Complexity Concepts to Enhance Innovation and Use.* (Guilford Press, 2011. ISBN 978-1-60623-872-1)

Diálogos técnicos previos. Se llevaron a cabo reuniones y/o entrevistas con el equipo técnico de ProRural y el nivel técnico nacional GIZ para complementar la información sobre el proyecto y la participación de las mujeres, concertar un hilo conductor en el **guión metodológico** y generar herramientas y preguntas que permitieran capturar la información desde un enfoque de género y derechos humanos que orientara el proceso de sistematización.

Ficha de intercambio. Se diseñó una ficha de recolección de experiencias previa al intercambio con los siguientes propósitos:

- Orientar a las participantes para que señalen los aspectos más relevantes de sus experiencias y así logren transmitirlos de manera concreta y creativa a las demás durante la jornada *Intercambio de mujeres en la ganadería. Tejiendo lazos de incidencia* promovido en el marco del proyecto Pro Rural.
- Visibilizar las experiencias y aprendizajes de las mujeres en relación a su trabajo, así como aportar al reconocimiento del liderazgo femenino en la ganadería sostenible, como una fuente transformadora en los diferentes territorios a los que pertenecen.
- Recoger información pertinente y relevante para el proceso de sistematización de la jornada.

La ficha de intercambio pregunta de forma sencilla por la descripción de las experiencias, los impactos de las experiencias, la relación con las instituciones (incidencia), y los retos y desafíos reconocidos por las mujeres.

2.3.2 Metodología Aplicada

Acorde con el enfoque de **triangulación mixta** descrito anteriormente, se hizo acompañamiento técnico permanente a la agenda desarrollada, prestando especial atención al intercambio de experiencias, la identificación de causas, problemas, propuestas y recomendaciones, la Construcción de mensajes clave y el encuentro con instituciones.

Con el propósito de ampliar y profundizar la información obtenida gracias al desarrollo de las actividades programadas para la gira, se aplicaron instrumentos complementarios, el diseño de los mismos puede revisarse de forma más detallada en la *propuesta metodológica del proceso de sistematización* ([ANEXO 1](#))

Instrumento	Aplicación	Totales
Fichas recolección de experiencias para el intercambio	<p>Caquetá</p> <ul style="list-style-type: none"> -Maleizer Morales Perdomo, Caquetá - audio y entrega física -Doris Ordóñez, Caquetá - audio -Luz Mery Jiménez, Caquetá - audio -Rosa Torres, Caquetá - audio -Anyila, Caquetá - foto cuaderno -Yenci Miled, Caquetá - audio -Rosmira Betancur, Caquetá - audio -Rosaura Salazar, Caquetá - ficha física -Bianey Morales Vargas, Caquetá - ficha física -Zohia Luz Gomez, Caquetá - ficha física -Rosalba Ocampo, Caquetá - ficha física -Doris Ordoñez Benavides, Caquetá - Ficha física <p>Meta</p> <ul style="list-style-type: none"> Claudia Martínez, Meta - ficha virtual Luz Amanda Lopez, Meta - Ficha virtual Elisabet Ordoñez Timana, Meta - Ficha virtual Liddy Patricia Mopriones, Meta - Ficha virtual Camila Quintero, Meta - Ficha virtual Cenaida González Sánchez - Meta - Ficha virtual Maria Luz Derly Mendez - Meta - Ficha virtual 	23 fichas aplicadas

	<p>Adriana Gómez – Meta – Ficha virtual Isabel Fernández – Meta – Ficha física Maria Amparo Osorio Dussan – Ficha física Betty chaparro, Meta, audio</p> <p>Ver fichas virtuales (ANEXO 4)</p>	
Entrevistas Semi Estructuradas	<p>Participantes:</p> <p>Liliana Ramírez, Mapiripán, Meta Rosa Torres Silva, Solano, Caquetá Claudia Viviana Martínez, Vista Hermosa, Meta Presidenta del comité de ganaderos del municipio Yenci Milena Aguilar, San Vicente del Caguán, Caquetá</p> <p>*Cuatro mujeres participantes entrevistadas</p> <p>Lili Sofía Mendoza del Ministerio de Agricultura</p> <p>*Una funcionaria de nivel nacional entrevistada</p> <p>William Alexander Cubides Luis Alejandro Obregón</p> <p>* Dos técnicos del proyecto entrevistados (ANEXO 5)</p>	Siete entrevistas aplicadas
Taller de Vicería	<p>Se desarrolló el taller de vicería con todas las participantes de la gira, posterior a la visita a una finca durante el segundo día de trabajo. (ANEXO 6)</p>	Un taller de vicería implementado

Evaluación del día 1	Se aplican las evaluaciones del primer día de la jornada (ANEXO 7)	17 evaluaciones aplicadas
Evaluación General	Se aplican las evaluaciones generales de la gira de intercambio (ANEXO 8)	21 evaluaciones aplicadas

2.3.3 Agenda Desarrollada



Los **ejercicios de activación** que abrieron la jornada evidenciaron que, para las participantes, el trabajo cotidiano en la ganadería se ha convertido en un proceso de transformación personal y colectiva. Este camino les ha permitido adquirir nuevos saberes, ampliar redes de apoyo y abrir rutas de participación e incidencia que antes no visualizaban.

El diálogo también facilitó que emergiera reflexiones críticas sobre prácticas machistas persistentes en la región: la idea de que el lugar de las mujeres es “estar al lado” de los hombres; restricciones para asistir a reuniones o participar en espacios de liderazgo; y asimetrías en la gestión económica del hogar y la finca, como casos en los que las mujeres realizan la venta de productos sin información clara ni control sobre el destino de las ganancias.

En contraste, las participantes reafirmaron la necesidad de pertenecer a colectividades (asociaciones, redes y grupos de mujeres) para aprender entre pares, ganar voz en los espacios de decisión y reducir la vulnerabilidad individual frente a prácticas excluyentes. La asociatividad aparece como una estrategia clave para negociar tiempos, acceder a formación y mejorar su posición en las cadenas de carne y leche.

Desde el punto de vista de prácticas y valores, el ejercicio mostró una ética del cuidado que atraviesa su rol productivo: las mujeres relacionan su quehacer con el cuidado de los recursos naturales (suelo, agua, bosque) y de la familia, y procuran evitar el maltrato animal por reconocer que “son el sustento” del hogar. De manera consistente, se observan tendencias a la conservación —protección de nacederos, uso eficiente del agua, manejo responsable de potreros—, que refuerzan la contribución femenina a la sostenibilidad predial y del paisaje.

Finalmente, se subrayó que todas las actividades de cuidado (domiciliarias y comunitarias) son parte de la economía que sostiene la producción ganadera. Su invisibilización —en tiempo, costos y decisiones— limita la autonomía y la participación de las mujeres. Reconocer, medir y redistribuir la economía del cuidado surge como condición habilitante para fortalecer su liderazgo, mejorar sus ingresos y acelerar la transición hacia sistemas ganaderos sostenibles y libres de deforestación.

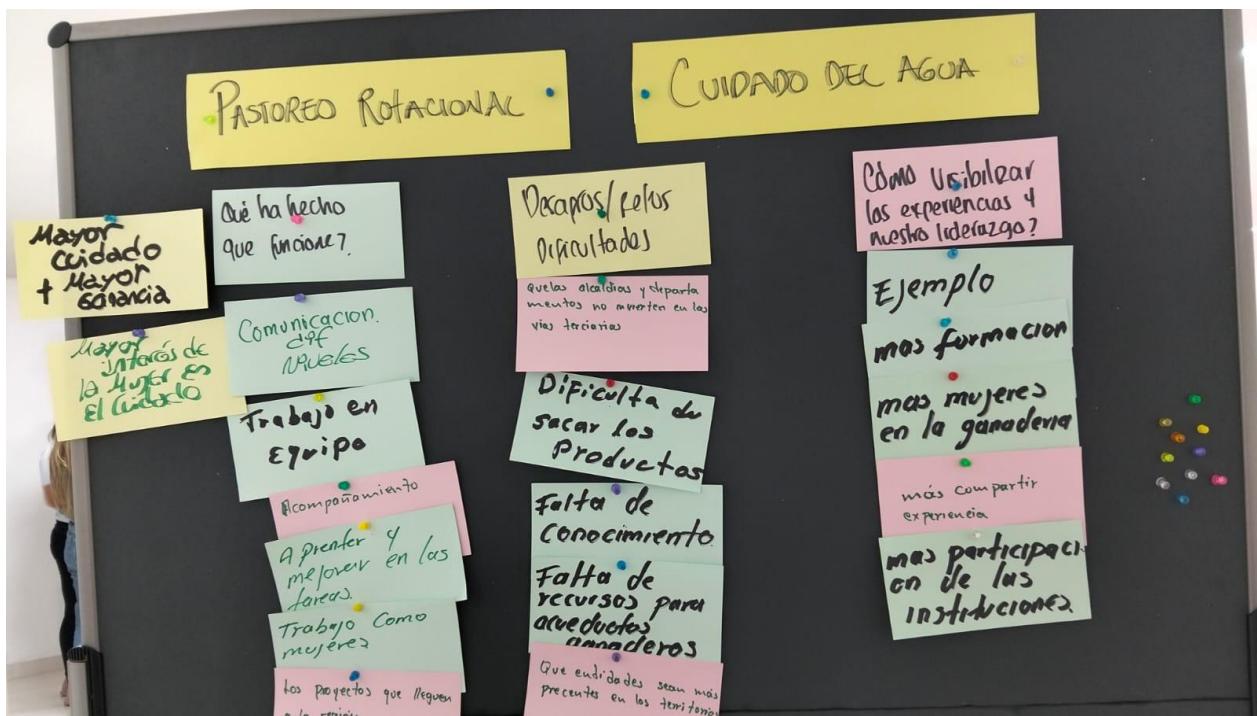
Al conversar sobre **Liderazgo** el grupo coincide en que el papel de las mujeres no ha sido suficientemente reconocido en la ganadería. Su contribución suele limitarse, en el mejor de los casos, al ámbito de la propiedad o a tareas “de apoyo”, **invisibilizando su participación a lo largo de toda la cadena de valor** (manejo de potreros, sanidad y bienestar animal, registro y control, ordeño y poscosecha, administración del hogar y de la finca, y conservación ambiental). Varias participantes señalaron que el machismo persiste también desde las instituciones (horarios, requisitos y prácticas que desincentivan o excluyen), lo que restringe su presencia en espacios de liderazgo, reuniones y decisiones.

Frente a ello, las participantes subrayan la importancia de apropiarse del proceso, rechazando un lugar subsidiario y apostando por generar ingresos propios y tomar decisiones en los ámbitos productivo, comercial y financiero. Persisten barreras en el acceso a la tierra y a activos, así como en la compra y venta de ganado, donde se reporta menor involucramiento de las mujeres. También se evidencian asimetrías en la gestión económica (por ejemplo, mujeres que realizan ventas sin conocer el destino final de las ganancias).

En paralelo, se reafirma la economía del cuidado como un pilar que sostiene la actividad ganadera: las mujeres dedican 7 horas diarias o más al cuidado, frente a 3 horas en promedio por parte de los hombres. Además de la carga física, identifican una carga mental permanente “aun en descanso, sigo pensando en pendientes”. Este cuidado –de la familia, de los animales y del ambiente– funciona como barrera de participación si no se reconoce, mide y redistribuye.

3. Intercambio de experiencias

De la agenda desarrollada, se destacan algunas actividades clave como el intercambio de experiencias, la identificación de causas, problemas, propuestas y recomendaciones, el proceso de construcción de mensajes clave y el encuentro con instituciones.



El intercambio de experiencias realizado durante el primer día de la jornada y en el que se generó un diálogo en grupos según las prácticas de las mujeres en cuanto a diversificación de ingresos, arreglos forestales, pastoreo rotacional y cuidado del agua, permitió identificar lo siguiente:

Aspectos que funcionan

- **Aprendizaje entre pares:** Las mujeres destacan que prácticas de encuentro e intercambio les permiten aprender técnicas y procedimientos directamente de otras compañeras, lo que refuerza la apropiación del conocimiento desde la experiencia.
- **Trabajo en equipo y comunicación:** En temas como el pastoreo rotacional, se reconoce que la comunicación clara y el compromiso grupal son claves para el éxito, así como la asignación de roles y la toma de decisiones compartida.
- **Ética del cuidado:** Las prácticas de manejo del agua, bienestar animal y conservación forestal están atravesadas por una lógica de cuidado que las

mujeres vinculan con su rol familiar y comunitario, lo que fortalece la sostenibilidad predial.

- **Participación activa en espacios públicos:** Se evidencian esfuerzos por compartir conocimientos en redes, ferias y encuentros comunitarios, lo que amplía la voz de las mujeres en el territorio.

Desafíos, Retos y Dificultades

- **Falta de apoyo institucional:** En varios temas (como aprovechamientos forestales y cuidado del agua), se señala la ausencia de acompañamiento técnico, generación de espacios de organización y representación, y de políticas públicas que apoyen a las mujeres.
- **Brechas de conocimiento:** Persisten vacíos sobre productos alternativos, certificaciones y normativas, lo que limita la capacidad de las mujeres para acceder a mercados diferenciados.
- **Exclusión en toma de decisiones:** Las mujeres identifican que no siempre son incluidas en los arreglos forestales ni en los espacios de gobernanza, lo que restringe su incidencia.
- **Carga de cuidados y tiempo:** La sobrecarga doméstica y comunitaria sigue siendo una barrera estructural para el liderazgo pleno.

Oportunidades para visibilizar el liderazgo de las mujeres

- **Reconocimiento de saberes locales:** Las experiencias compartidas muestran que las mujeres son portadoras de conocimientos técnicos, organizativos y ambientales que deben ser visibilizados y legitimados.
- **Asociatividad y redes:** La conformación de grupos y redes de mujeres ganaderas y rurales aparece como una estrategia poderosa para negociar, aprender y posicionarse en el sector.
- **Articulación con agendas institucionales:** La labor de las mujeres ganaderas y rurales puede articularse con mayor contundencia con políticas locales de conservación ambiental y animal, productividad rural, y equidad de género.

3.1 Elaboración de Cartografías Corporales y mapas de problemas



Un siguiente momento, permitió que las mujeres participantes identificaran los principales problemas que se presentan en su labor en ganadería, a partir de este reconocimiento, se discutieron causas, propuestas y recomendaciones. Los aspectos discutidos fueron: Desigualdades de género en la ganadería, mejora de la productividad, tierra y territorio, autonomía económica y conservación del medio ambiente.

Desigualdades de género en la ganadería

Con respecto a la persistencia de desigualdades de género en la ganadería el trabajo en grupo permitió resaltar la falta de reconocimiento cultural del trabajo de las mujeres en este sector. A pesar de su participación activa en todas las etapas de la cadena productiva, sus conocimientos y experiencias siguen siendo invisibilizados, lo que limita su legitimidad y capacidad de incidencia en espacios técnicos, gremiales e institucionales.

Las causas de esta invisibilización se relacionan con la persistencia de la violencia de género, la ausencia de políticas públicas que reconozcan el rol de las mujeres ganaderas y la normalización de prácticas que excluyen su voz en la toma de decisiones. Esta situación perpetúa brechas estructurales en el acceso a recursos, formación y representación, afectando especialmente a mujeres rurales y jóvenes.

Frente a este panorama, se proponen acciones como fomentar el relevo generacional, involucrar a mujeres jóvenes con conocimientos técnicos, y garantizar procesos educativos inclusivos. Las recomendaciones apuntan a implementar programas de empoderamiento en territorio y asegurar que las instituciones lleguen hasta donde están las mujeres ganaderas. Estas medidas permitirían visibilizar su liderazgo, fortalecer sus capacidades y transformar la cultura organizacional del sector hacia una mayor equidad.

Mejora de la productividad

En la discusión de este aspecto, las mujeres relacionaron el problema central con la falta de espacios de cuidado para mujeres emprendedoras, especialmente aquellas vinculadas a procesos productivos y comerciales en contextos urbanos y rurales. Esta ausencia limita su participación plena en iniciativas de emprendimiento, restringe su movilidad y dificulta el reconocimiento del trabajo de cuidados como parte integral de la economía.

Las causas identificadas apuntan a la falta de equipamiento urbano adecuado, la escasa corresponsabilidad en las tareas de cuidado y la ausencia de políticas públicas que reconozcan y atiendan esta dimensión. Estas condiciones estructurales perpetúan desigualdades de género y obstaculizan el desarrollo de iniciativas lideradas por mujeres, afectando su autonomía económica y su visibilidad en el ámbito público.

Frente a ello, se proponen acciones como la creación de espacios de cuidado específicos para mujeres emprendedoras, el fortalecimiento de servicios de emprendimiento y comercialización, y la promoción del acceso a la ciudad como derecho. Las recomendaciones incluyen reconocer el trabajo de cuidados en las

agendas institucionales, generar políticas inclusivas y fomentar procesos de capacitación que articulen productividad con bienestar. Estas medidas permitirían avanzar hacia una participación más equitativa y sostenible de las mujeres en el desarrollo territorial.

Tierra y territorio

Durante este diálogo, las participantes expresaron preocupación por la falta de reflexión y socialización en torno a procesos territoriales que afectan directamente a las mujeres y sus comunidades. El problema central identificado es la ausencia de espacios de diálogo y construcción colectiva, lo cual ha generado conflictos entre habitantes y una divulgación errónea de información en medios, debilitando la articulación entre actores locales.

Las causas de esta situación se relacionan con la falta de generación de procesos participativos y la escasa articulación institucional, como lo refleja la solicitud de ubicación de actores y tierras por parte de la Agencia Nacional de Tierras - ANT, sin consulta previa. Esta desconexión ha limitado la capacidad de las comunidades para incidir en decisiones que afectan su territorio, y ha invisibilizado el rol de las mujeres como lideresas y gestoras de paz.

Frente a ello, se proponen acciones concretas como la creación de espacios de diálogo y socialización, tanto internos como con actores externos. Estas recomendaciones buscan fortalecer el tejido comunitario, promover el liderazgo femenino y garantizar que las voces locales sean escuchadas en procesos de planificación territorial. El reconocimiento de las capacidades y liderazgo de las mujeres en estos espacios es clave para avanzar hacia una gobernanza más justa y representativa.

Conservación del medio ambiente

Se identifica como problema central la deforestación y la contaminación de mares y ríos. Estos fenómenos se vinculan directamente con prácticas insostenibles y con una falta de conciencia ambiental en los territorios, afectando tanto los ecosistemas como la calidad de vida de las comunidades rurales.

Las causas señaladas por las participantes apuntan al desconocimiento generalizado sobre el cuidado ambiental y a la ausencia de contenidos ecológicos en los procesos educativos. Esta carencia limita la capacidad de acción de las comunidades, especialmente de las mujeres, quienes desempeñan un rol clave en la gestión cotidiana del entorno. La falta de formación ambiental y de espacios de participación también contribuye a la invisibilización de sus saberes y propuestas.

Frente a ello, se plantean propuestas concretas como la capacitación en temas ambientales, el turismo responsable, el uso de bioproductos y el aprovechamiento de residuos orgánicos. Las recomendaciones apuntan a fortalecer la educación ambiental en centros comunitarios y escolares, y a ampliar y visibilizar la participación de las mujeres en procesos de conservación.

3.2 Visitas Técnicas



Las visitas técnicas realizadas durante la gira permitieron identificar un conjunto de buenas prácticas implementadas por mujeres ganaderas en sus predios. Entre ellas se destacan el cuidado integral de los animales y del ambiente, la gestión responsable de las fincas, el uso de inventarios ganaderos, la instalación de

acueductos rurales para el abastecimiento de agua, y la diversificación productiva con estrategias de comercialización adaptadas al contexto local.

Estas experiencias fueron presentadas por mujeres líderes del territorio, lo que generó un ambiente de confianza y horizontalidad entre las participantes. La cercanía en los saberes y trayectorias facilitó que las asistentes se sintieran en libertad de formular preguntas, compartir inquietudes y contrastar sus propias prácticas con las observadas en campo.

Este intercambio entre pares no solo enriqueció el aprendizaje técnico, sino que también fortaleció el reconocimiento mutuo y la construcción colectiva de recomendaciones. Las mujeres lograron identificar elementos replicables, ajustar enfoques y reafirmar el valor de sus conocimientos como base para una ganadería sostenible y libre de deforestación.

3.3 Diálogo Institucional



A través del noticiero “Noti ganaderas sostenible” las mujeres participantes en la gira dieron a conocer a instituciones regionales y locales el resultado de las discusiones y diálogos desarrollados en el marco de las actividades de la gira. La identificación de

problemas, causas, propuestas y recomendaciones fue trabajada desde el intercambio de experiencias y la cartografía corporal a modo de mapeo de problemas, de igual forma la construcción de mensajes clave se reforzó a través de un taller de vocería en el que las mujeres pudieron compartir buenas prácticas para comunicar mejor desde el lenguaje verbal y no verbal. ([ANEXO 6](#))

Durante su presentación a las instituciones las participantes identificaron que su trabajo en la cadena ganadera sigue siendo invisibilizado, en lo técnico y organizativo, pero sobre todo en lo comercial y financiero. Llega un punto en la cadena productiva en el que incluso pierden trazabilidad del resultado de su trabajo y sobre todo, de las ganancias generadas por el mismo.

Las causas fueron relacionadas con violencia de género, falta de apoyo institucional, falta de programas y políticas públicas inclusivas y prácticas institucionales excluyentes. Se propusieron acciones como la inclusión de mujeres jóvenes y la capacitación situada, junto con recomendaciones para que las instituciones lleguen a los territorios (más allá de las cabeceras municipales) y reconozcan con mayor contundencia el liderazgo femenino.

Se evidenció además que la falta de espacios de cuidado limita la participación de mujeres emprendedoras en procesos productivos. Las causas incluyen la ausencia de infraestructura urbana adecuada, la escasa corresponsabilidad en tareas domésticas y la invisibilización del trabajo de cuidados. Las propuestas apuntan a crear escenarios y actividades específicas para aliviar la carga doméstica, fortalecer servicios de comercialización y reconocer el cuidado como parte de la economía.

Las mujeres expresaron preocupación por la falta de reflexión y socialización en procesos territoriales, lo que ha generado conflictos y desinformación. Se identificó la necesidad de generar espacios de diálogo con actores externos, fortalecer el tejido comunitario y garantizar que las voces femeninas sean escuchadas en la



participación de las mujeres en procesos de conservación.

De forma conjunta se identificaron brechas en la información y en el acercamiento entre las instituciones y las mujeres ganaderas, se destaca la participación en el diálogo de entidades como SENA, Agencia de Renovación del Territorio - ART, Agencia Nacional de Tierras - ANT, Defensoría del Pueblo, quienes dieron a conocer sus programas y acciones orientadas a la formación, empleabilidad, fortalecimiento de capacidades y gestión de predios, entre otros.

3. Hallazgos y Resultados

A partir de las actividades desarrolladas durante la gira *intercambio de mujeres en la ganadería. Tejiendo lazos de incidencia* –incluyendo el intercambio de experiencias entre pares, la construcción de cartografías corporales y mapas de problemáticas, las visitas técnicas a fincas lideradas por mujeres, y los espacios de

planificación territorial y en la ejecución de políticas públicas relacionadas con la distribución y el uso de la tierra, así como con los programas dirigidos a la conservación ambiental y animal.

El grupo también reconoció la deforestación y la contaminación como problemas centrales, causados por el desconocimiento y la falta de educación ambiental. Las propuestas incluyeron el uso de bioproductos, el turismo responsable y el reciclaje, mientras que las recomendaciones se enfocaron en fortalecer la educación ambiental y ampliar la

diálogo institucional— se identificaron tendencias significativas que configuran los principales hallazgos y resultados del proceso. Estas acciones no solo permitieron visibilizar saberes locales y prácticas transformadoras, sino también fortalecer el liderazgo femenino en la ganadería, abrir rutas de articulación con actores institucionales y tejer lazos de incidencia desde el territorio.

> **Reconocimiento integral del rol de las mujeres en la cadena ganadera**

Los diálogos reiteraron que el aporte femenino recorre todas las etapas de la cadena —desde la planificación predial, el manejo de potreros y el ordeño, hasta la sanidad, la poscosecha, el registro de datos, la administración del hogar y las acciones de conservación—. Sin embargo, su contribución suele quedar invisibilizada o reducida a tareas auxiliares, e incluso a la sola “titularidad” del predio. Las participantes evidenciaron que cuando se hace explícita su labor y se incorpora en los relatos técnicos (planes prediales, bitácoras, indicadores de desempeño), aumenta su legitimidad frente a la familia, las organizaciones y los compradores.

En consecuencia, el trabajo de las mujeres pasó de ser una “ayuda” a reconocerse como trabajo productivo y de gestión, clave para la sostenibilidad económica y ambiental de las fincas.

> **Autonomía económica y toma de decisiones**

Un consenso transversal de la jornada fue la necesidad de contar con ingresos propios y participar en las decisiones financieras y comerciales. Las mujeres señalaron que la autonomía no es solo acceso a dinero, sino también control y transparencia sobre el destino de las utilidades, claridad en los costos y participación en la priorización de inversiones (agua, cercas, genética, bienestar animal, diversificación).

El intercambio permitió compartir herramientas prácticas —registros simples de ingresos y egresos, acuerdos intrafamiliares sobre uso de ganancias, vocerías rotativas para compras/ventas— que reducen asimetrías. A partir de estos acuerdos,

varias participantes reportaron mayor seguridad para negociar con proveedores y compradores, y respaldo familiar para asistir a capacitaciones o ferias.

➤ **Sesgos institucionales y barreras organizacionales**

Las mujeres identificaron que el machismo no solo es cultural, sino que a menudo se reproduce en la forma en que operan algunas instituciones y organizaciones: horarios de reunión incompatibles con responsabilidades de cuidado, requerimientos de asistencia “en pareja”, lenguaje técnico poco accesible, o trámites que asumen que la representación es masculina.

Compartir experiencias permitió visibilizar estos sesgos y proponer ajustes factibles (reuniones con horarios alternos, formatos de inscripción que reconozcan a mujeres como titulares, criterios de participación que garanticen cupos y voz efectiva). La sola verbalización de estas barreras, en presencia de pares y aliadas institucionales, ayudó a reconocer la necesidad de cambios que antes se veían como dificultades individuales.

➤ **Acceso a tierra y activos productivos**

El acceso y la tenencia de la tierra emergieron como condición habilitante para el crédito, la inversión y la toma de decisiones. Persisten obstáculos en herencia, co-titularidad y formalización; además, activos críticos como agua segura, infraestructura de manejo, materiales para cercas vivas o sistemas silvopastoriles suelen priorizarse sin la participación plena de las mujeres.

Durante el intercambio se compartieron rutas para avanzar en co-titularidad, acuerdos intrafamiliares escritos, y documentación básica para aplicar a líneas de apoyo. Varias participantes subrayaron que incluso cuando no se logra modificar la titularidad en el corto plazo, el reconocimiento formal del rol productivo (actas, poderes, firmas conjuntas) mejora su posición para decidir e incidir.

➤ **Economía del cuidado y carga mental**

El grupo coincidió en que el cuidado es un pilar económico del sistema ganadero, como se mencionó anteriormente las mujeres dedican mayor tiempo al cuidado, y tienen una carga mental permanente. Esta doble carga limita el fortalecimiento y la visibilización de su liderazgo en el sector ganadero, así como su vinculación a escenarios de participación, incidencia y toma de decisiones.

El intercambio permitió identificar prácticas de corresponsabilidad (redistribución de tareas en el hogar, arreglos comunitarios de cuidado, planificación de agendas con antelación) y la importancia de que los aliados consideren logística básica (cuidado infantil, transporte, alimentación) para habilitar la participación. Reconocer el cuidado como trabajo —aunque no siempre monetizado— resultó central para negociar tiempos y legitimar la presencia de las mujeres en espacios de decisión.

➤ **Comercialización y participación en compra/venta de ganado**

Muchas mujeres reportaron dificultades para involucrarse en la compra y venta de ganado: falta de información de precios, normas del mercado poco transparentes y entornos de negociación masculinizados. En varios casos, ellas realizan la venta de productos pero no acceden a información completa sobre el destino de las ganancias.

El intercambio ayudó a visibilizar algunas recomendaciones para generar cambios: asistir a ferias, utilizar inventarios de ganado, registros de precios y costos para negociar, documentar acuerdos de venta, y construir relaciones directas con compradores que valoren criterios de sostenibilidad y trazabilidad. La asociatividad fue reconocida como una llave para acceder a mejores condiciones y reducir riesgos al negociar de forma individual.

➤ **Cuidado del ambiente y bienestar animal**

Se reafirmó una ética del cuidado que atraviesa la producción y que es promovida principalmente por las mujeres ganaderas: evitar el maltrato animal, pues estos “son el sustento”, proteger nacederos y rondas hídricas, establecer cercas vivas y hacer rotación racional del pastoreo. Las participantes señalaron que estas prácticas,

además de coherentes con su visión de cuidado, mejoran productividad y resiliencia (menos estrés animal, mejor oferta forrajera, reducción de costos por enfermedades, entre otros beneficios).

El intercambio permitió conectar estas prácticas con oportunidades de mercado y trazabilidad (por ejemplo, abastecimiento libre de deforestación, requisitos de bienestar animal) y con instrumentos de apoyo técnico y financiero. Esta articulación entre valores, productividad y acceso a mercados reforzó la motivación para sostener y escalar las prácticas de cuidado como eje de la economía ganadera.

Los diálogos desarrollados durante la gira también permitieron visibilizar barreras estructurales como la falta de reconocimiento institucional, la carga de cuidados no remunerados, y la exclusión en espacios de decisión. Sin embargo, las participantes compartieron estrategias para enfrentar estas limitaciones, como la asociatividad, la construcción de acuerdos familiares, y la participación en redes de mujeres. Estas acciones fortalecen su autonomía económica y su capacidad de incidencia en agendas locales.

Finalmente, se reafirma que el liderazgo de las mujeres no solo mejora los indicadores productivos y ambientales, sino que transforma las dinámicas comunitarias y territoriales. Reconocer su rol técnico, organizativo y político es una condición habilitante para avanzar hacia una ganadería sostenible, libre de deforestación y con justicia de género.

3.1 Aportes del proyecto ProRural

A lo largo de su trayectoria como mujeres ganaderas y habitantes del sector rural, las participantes reconocen múltiples transformaciones y la adquisición de capacidades en distintos niveles. Sin embargo, **atribuyen al proyecto ProRural** un papel clave en el fortalecimiento de aspectos técnicos, organizativos y personales que han potenciado su liderazgo y autonomía.

En el ámbito técnico, destacan la incorporación de conocimientos prácticos sobre inventarios de ganado, instalación de acueductos ganaderos, manejo de pastoreo rotacional y otras herramientas que mejoran la eficiencia y sostenibilidad de sus

fincas. Estas habilidades se complementan con mejoras en las prácticas de cuidado, que abarcan desde el bienestar animal y la protección del medio ambiente hasta el uso responsable del agua y los recursos productivos.

Además, el proyecto ha facilitado su participación en procesos formativos y la ampliación de redes de contacto, generando espacios de intercambio entre mujeres del sector. Estos encuentros han permitido compartir experiencias, fortalecer el liderazgo colectivo y abrir nuevas perspectivas sobre la diversificación productiva y la comercialización de productos, con una mirada estratégica y territorial.

4. Recomendaciones

La gira de intercambio de mujeres ganaderas, desarrollada en el marco del proyecto ProRural, permitió no solo visibilizar saberes locales y prácticas sostenibles, sino también identificar barreras estructurales y oportunidades concretas para transformar el sector ganadero desde una perspectiva de equidad, cuidado y gobernanza territorial. A partir de las actividades desarrolladas durante la jornada, emergieron propuestas claras que responden a las realidades diferenciadas de las mujeres que habitan, gestionan y gestionan los territorios.

Reconociendo la diversidad de roles y responsabilidades, se han formulado recomendaciones específicas para tres tipos de actores clave: las comunidades ganaderas organizadas, las instituciones públicas y aliadas estratégicas, y el personal técnico que acompaña el desarrollo del proyecto. Estas recomendaciones buscan orientar acciones concretas que fortalezcan el liderazgo de las mujeres, promuevan la corresponsabilidad en el cuidado, y habiliten condiciones para una ganadería sostenible, libre de deforestación y con justicia de género.

Más que una lista de tareas, estas orientaciones son una invitación a construir alianzas transformadoras, donde cada actor reconozca su papel en la generación de cambios estructurales y en la consolidación de territorios más justos, resilientes y habitables para las mujeres rurales y ganaderas. Aquí las recomendaciones por actores:

Actores comunitarios (mujeres ganaderas, organizaciones locales, redes de base)

- **Consolidar el liderazgo colectivo desde el territorio:** Promover vocerías rotativas, acuerdos familiares que reconozcan el rol de las mujeres en la toma de decisiones, y espacios de formación entre pares que fortalezcan la confianza, la autonomía y la capacidad de incidencia.
- **Visibilizar el trabajo productivo y de cuidado:** Incorporar el trabajo de las mujeres en registros comunitarios, bitácoras prediales y narrativas organizativas, reconociendo que su labor no se limita al apoyo doméstico, sino que es clave en la gestión técnica, ambiental y económica de las fincas.
- **Impulsar la asociatividad como estrategia de transformación:** Fomentar redes de mujeres ganaderas para negociar colectivamente, acceder a mercados con criterios de sostenibilidad y trazabilidad, y reducir los riesgos que enfrentan al comercializar de forma individual.
- **Promover prácticas de corresponsabilidad y cuidado comunitario:** Establecer arreglos que contribuyan a redistribuir las tareas de cuidado en el hogar y la comunidad, habilitando la participación plena de las mujeres en espacios de formación, comercialización y gobernanza.

Instituciones (gobiernos locales, entidades técnicas, mesas de género, agencias de cooperación)

- **Reconocer formalmente el rol de las mujeres en la cadena ganadera:** Incluir su trabajo en instrumentos técnicos, normativos y de planificación territorial, como planes de desarrollo, indicadores sectoriales, y criterios de acceso a programas de apoyo.
- **Diseñar políticas públicas sensibles al cuidado y al territorio:** Incorporar infraestructura básica (agua, transporte, cuidado infantil) como habilitantes de la productividad y la participación, y garantizar que las mujeres sean consideradas en la formulación, implementación y evaluación de estas políticas.
- **Ajustar los criterios de participación institucional:** Establecer horarios flexibles, formatos accesibles, cupos específicos para mujeres, y mecanismos

que reconozcan su titularidad y representación en trámites, convocatorias y espacios de decisión.

- **Fortalecer la articulación intersectorial con enfoque de género:** Promover alianzas entre sectores productivos, sociales y educativos que efectivamente integren el liderazgo femenino en agendas de sostenibilidad, comercialización, conservación y gobernanza territorial.

Personal técnico del proyecto ProRural

- **Aplicar el enfoque de género de forma transversal:** Incorporar este enfoque en la asistencia técnica, los procesos de sistematización, los indicadores de desempeño y los instrumentos de seguimiento, reconociendo las desigualdades estructurales que enfrentan las mujeres ganaderas y desarrollando acciones afirmativas en la superación de las mismas, por ejemplo procesos de formación dirigidos a mujeres (excel, manejo presupuestal, gerencia, entre otros) y la inclusión de hombres en la discusión de temas de género.
- **Facilitar espacios de intercambio horizontal y aprendizaje situado:** Diseñar metodologías participativas que valoren los saberes locales, promuevan el diálogo entre pares y generen condiciones para que las mujeres compartan experiencias, estrategias y soluciones adaptadas a sus contextos.
- **Acompañar procesos de formalización y acceso a activos productivos:** Brindar orientación clara sobre co-titularidad, documentación básica, rutas de acceso a crédito y mecanismos de reconocimiento del rol productivo de las mujeres, incluso cuando no son propietarias formales.
- **Documentar, escalar y comunicar buenas prácticas con enfoque de género:** Sistematizar experiencias exitosas en bienestar animal, conservación ambiental, economía del cuidado y comercialización con trazabilidad, para que sirvan como referentes replicables en otros territorios.

5.1 Recomendaciones con enfoque de género

La transversalización del enfoque de género en los programas de desarrollo rural va más allá de la promoción de la participación de mujeres en las actividades, para

avanzar hacia una transformación real, es necesario comprender cómo cada acción incide en las relaciones de poder, en la redistribución del cuidado y en el reconocimiento del rol técnico, organizativo y político de las mujeres rurales y ganaderas.

Con base en el *Continuum de impacto en género*, se ha clasificado el conjunto de recomendaciones formuladas para el programa ProRural en las siguientes categorías: género sensible, género responsivo y género transformador. Esta herramienta permite identificar el nivel de profundidad con el que cada propuesta aborda las desigualdades estructurales y orienta el proyecto hacia intervenciones que no solo reconocen las diferencias, sino que buscan cambiar el relacionamiento y las estructuras que las perpetúan.

Esta clasificación no es estática ni excluyente. Por el contrario, invita a reflexionar sobre cómo escalar las acciones desde enfoques sensibles hacia enfoques transformadores, reconociendo que el cambio requiere voluntad política, articulación institucional, decisiones programáticas y el reconocimiento del liderazgo femenino en la construcción de territorios más justos y sostenibles.

Género-sensible

Se considera elementos de género pero no contribuye a modificar las desigualdades estructurales ni se interesa por causas profundas de inequidad.

- Garantizar condiciones básicas de participación: como transporte, alimentación y cuidado infantil.
- Diseñar contenidos formativos con lenguaje claro y accesible: que reconozcan los saberes locales.
- Facilitar el acceso a documentación básica para trámites: como registros simples y acuerdos familiares.

Género-Responsivo

Estas acciones responden directamente a las desigualdades identificadas y buscan reducirlas mediante ajustes estructurales y operativos.

- Reconocer formalmente el rol de las mujeres en instrumentos técnicos y normativos: como planes prediales, bitácoras e indicadores.
- Acompañar procesos de co-titularidad, formalización y acceso a activos productivos.
- Promover vocerías rotativas y acuerdos intrafamiliares que habiliten la toma de decisiones.
- Sensibilizar al personal técnico sobre sesgos institucionales y prácticas excluyentes.

Género-Transformador

Estas recomendaciones no solo responden a las desigualdades sino que abordan causas subyacentes y buscan cambiar normas y relaciones de poder.

- Transversalizar el enfoque de género en todas las fases del proyecto: desde la formulación hasta la evaluación.
- Reconocer el cuidado como eje económico y redistribuirlo comunitariamente: visibilizando su valor y negociando tiempos.
- Impulsar la asociatividad como estrategia de incidencia y autonomía colectiva.
- Sistematizar y escalar buenas prácticas con enfoque de género, sostenibilidad y gobernanza territorial.

6. Evaluación

Los instrumentos aplicados durante la gira —incluyendo la evaluación del primer día y la valoración general del proceso— evidenciaron un alto nivel de satisfacción por parte de los participantes frente a las actividades desarrolladas.

Con respecto a la evaluación del primer día, más allá de la logística y la organización, lo que las participantes destacaron con mayor entusiasmo fue la posibilidad de intercambiar experiencias en un ambiente de confianza, el diálogo horizontal entre mujeres del sector, y el reconocimiento mutuo de saberes.

Entre los aspectos más valorados se encuentran el recibimiento cálido, la pertinencia de los temas abordados, la calidad de los aprendizajes vinculados a la conservación

ambiental, y la oportunidad de compartir conocimientos con otras compañeras ganaderas.

La evaluación general de la gira de *intercambio de mujeres en la ganadería. Tejiendo lazos de incidencia* destacó de manera consistente la calidad organizativa y el ambiente colaborativo que caracterizó la jornada. Las participantes valoraron especialmente la pertinencia de los temas abordados, entre ellos el liderazgo, el empoderamiento femenino, las experiencias productivas, la incidencia política y el autocuidado, reconociendo su utilidad para fortalecer su trabajo en el territorio.

En cuanto a los temas que requieren continuidad y profundización, las mujeres señalaron la importancia de seguir trabajando en el fortalecimiento de capacidades técnicas y organizativas, el acceso y comprensión de rutas institucionales, el ejercicio de la vocería, el emprendimiento familiar, la diversificación de productos, y la protección de fuentes hídricas y del entorno ambiental. Estas prioridades reflejan una visión integral del desarrollo rural, donde lo productivo, lo político y lo ecológico se entrelazan con las dinámicas de cuidado y sostenibilidad.

Aunque el diálogo institucional fue valorado como un avance, las participantes expresaron que este espacio aún requiere mayor apertura, escucha activa y compromiso por parte de las entidades convocadas. La disposición a reconocer las voces de las mujeres como legítimas y vinculantes es clave para avanzar hacia una gobernanza territorial más equitativa.

Finalmente, las mujeres manifestaron su interés en continuar con este tipo de intercambios, que no solo promueven el aprendizaje conjunto, sino que fortalecen redes de confianza, visibilizan saberes locales y habilitan procesos de incidencia desde el territorio.

5. Conclusiones finales

La gira de intercambio de mujeres ganaderas, desarrollada en el marco del proyecto ProRural, permitió visibilizar el papel fundamental que desempeñan las mujeres en la sostenibilidad económica, ambiental y social de los territorios rurales. A través de metodologías participativas —como cartografías corporales, visitas técnicas, mapas

de problemáticas y espacios de diálogo institucional— se identificaron prácticas transformadoras, saberes locales y estrategias de liderazgo que las mujeres han construido desde sus experiencias cotidianas. Los hallazgos evidencian que su trabajo recorre toda la cadena ganadera, desde la planificación predial hasta la comercialización, y que su liderazgo está profundamente vinculado a una ética del cuidado que abarca tanto la producción como la vida comunitaria.

El proyecto ProRural fue reconocido por las participantes como un catalizador de procesos de empoderamiento, formación técnica, articulación interinstitucional y fortalecimiento de redes entre mujeres. Las actividades desarrolladas en el marco de la gira generaron condiciones para el aprendizaje horizontal, el reconocimiento mutuo y la construcción de propuestas colectivas orientadas a la incidencia política. Sin embargo, también se identificaron barreras persistentes que si bien no son generadas por el proyecto podrían ser consideradas para una intervención amplifique el impacto del mismo: invisibilización del trabajo de las mujeres en instrumentos técnicos, carga desigual de cuidados, acceso limitado a activos productivos y reproducción de sesgos institucionales que dificultan la participación plena de las mujeres en espacios de decisión.

Frente a estos desafíos, se plantean recomendaciones estratégicas que apuntan a escalar el enfoque de género hacia niveles transformadores. Entre ellas se destacan: incorporar el trabajo de las mujeres en los registros técnicos del proyecto, garantizar condiciones logísticas y normativas para su participación efectiva, redistribuir la economía del cuidado en el hogar y la comunidad, y promover procesos formativos que reconozcan sus saberes y potencien su liderazgo. También se recomienda seguir promoviendo estos espacios de encuentro e intercambio que generan resultados no esperados como la configuración de redes de apoyo entre las mujeres y la posibilidad de establecer figuras de asociatividad para potenciar sus avances.

Estas acciones no solo fortalecen la autonomía de las mujeres rurales, sino que contribuyen a construir territorios más justos, resilientes y habitables, donde la ganadería sostenible se articule con la justicia de género y la gobernanza participativa.